

## LA HOMOSEXUALIDAD

*"La verdad que hace a los hombres libres es para la mayoría la que prefieren no oír"*  
(Herbert Agar)

Al acercarnos al tema de la homosexualidad tenemos la sensación de que nos aproximamos a un recinto prohibido y, como ante nueva "caja de Pandora", dispuestos a que comiencen a salir truenos, tempestades y tormentas. A pesar de estar a las puertas del s. XXI, la homosexualidad sigue siendo un tema "tabú" (frecuentemente es objeto de chistes y bromas), el cual, si se puede, se intenta evitar. La cuestión homosexual suscita toda una serie de fantasmas individuales y colectivos. La homosexualidad se presenta como uno de los puntos sensibles de una sociedad. En palabras de M. Foucault como una "zona erógena" de una cultura que para bien o para mal consigue provocar a los sujetos pertenecientes a dicho contexto cultural.

Sin embargo, la realidad camina por otro lado, y no porque se ignore deja de existir. La homosexualidad, por mucho que se quiera ocultar, sigue estando presente en nuestra sociedad y engloba a un número no despreciable de personas. Atreverse a dar una cifra sobre la población homosexual es casi imposible. Según el informe Kinsey, alrededor del 5% de sujetos en la población norteamericana se presentan con homosexualidad "estructural". Gonsiorek y Weinrich, con datos de 1991, estiman entre un 4% y un 17% el porcentaje de homosexualidad en la misma realidad social. El resultado final dependerá del método o fuente que se utilice para cuantificarlo. No olvidemos que usualmente los homosexuales son identificados por sus propios autoinformes. Es decir, son considerados como personas gays, si ellas mismas se definen como tales.

La complejidad del tema surge desde el primer momento que queremos reflexionar sobre él. ¿Qué concepto emplear para describir dicha experiencia? Para muchos, el término "homosexual" tiene una gran carga despectiva, ya que la relación entre dos personas del mismo sexo va más allá de lo puramente sexual. Algunos han abogado por la creación de nuevos vocablos: "homofilia", "homotropía"... que, a veces, más con-

funden que aclaran. Actualmente, se suele utilizar la palabra inglesa "gay" para referirse tanto a la homosexualidad masculina como a la femenina.

¿Qué se puede decir hoy sobre la homosexualidad? Sin la pretensión de ser exhaustivos dada la extensión de este artículo, describimos algunos puntos.

### ALGO MÁS QUE BIOLOGÍA

Responder a la pregunta de si el homosexual nace o se hace, es decir, si existe alguna base biológica o genética en el trasfondo de tal conducta, no es nada fácil. El hecho de que una persona se autodefina o reconozca como homosexual o heterosexual es una consecuencia de diferentes procesos biológicos y psicológicos.

Podemos abordar la determinación sexual desde diversas perspectivas. Así, se describe el *sexo genético* (constitución cromosómica sexual XX o XY), el *sexo gonadal* (ovario o testículo), el *sexo genital* (útero, vagina, etc. o próstata, escroto, pene, etc.), el *sexo psicológico u orientación sexual* (comportamiento heterosexual, homosexual o transexual), o el *sexo social o de género* (rol femenino o rol masculino). Lo que sí parece claro es que la existencia de una dirección en un determinado sexo no necesariamente implica el desarrollo de la misma dirección en otro. De ahí, la diferencia por ejemplo entre un heterosexual, un homosexual, un transexual y un travesti. Mientras que en el heterosexual sí se presenta una cierta continuidad en los diversos sexos, en los otros grupos surgen diferencias.

Las investigaciones de las posibles raíces biológicas de la orientación sexual en humanos se agrupan en dos clases: unas de tipo genético (por ejemplo, estudios con gemelos) y otras de tipo físico en las que se trata de encontrar diferencias neuroanatómicas entre los cerebros del varón y de la mujer. Con los datos que se conocen, desde el punto de vista científico, dos conclusiones parecen importantes: a) los genes pueden predisponer más que determinar la conducta ho-

José Luis Trechera Herreros

mosexual; b) aun cuando los rasgos genéticos y neuroanatómicos parecieran estar correlacionados con la orientación sexual, la relación causal no está ni mucho menos conocida.

Desde el campo psicológico tampoco se ofrece una única respuesta. El psicoanálisis nos ha planteado la importancia de las primeras etapas del desarrollo en el ser humano, así como la influencia de una serie de variables: relación con las figuras parentales, el narcisismo, etc. En la respuesta de Freud en 1935 a una madre norteamericana se resume magistralmente la aportación psicoanalítica. Después de expresarle que no es ningún vicio, degradación o enfermedad, le sugiere lo que el psicoanálisis le puede aportar: "Si es desdichado, neurótico, si vive desgarrado por sus conflictos, inhibiciones en su vida social, el análisis puede traerle armonía, tranquilidad mental, completa eficiencia, ya sea que siga siendo homosexual o cambie". Desde otros enfoques, por ejemplo los modelos conductistas o cognitivos-conductuales, la homosexualidad se presenta como cualquier otra conducta adquirida a través del aprendizaje.

En la actualidad, la homosexualidad como tal no se evalúa como enfermedad. Sin embargo, hasta finales de los años setenta no fue eliminada de la lista de trastornos mentales del Manual de Diagnóstico de las Enfermedades Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría. Aunque, según diversas investigaciones, la mayoría de los terapeutas minimizan o no prestan atención al impacto de la heterosexualidad en la vida de su cliente y tienden a focalizar la orientación gay como patológica y la fuente de todos los problemas del paciente.

Sea cual sea el modelo explicativo, un interrogante se plantea: ¿es posible modificar la homosexualidad? Pregunta que no deja de tener serios cuestionamientos éticos.

## CRISTIANISMO Y HOMOSEXUALIDAD

Generalmente, se acusa al cristianis-

mo como responsable de las actitudes homófobas vigentes en la cultura occidental. Sin embargo, es necesario reconocer que la homosexualidad no ha sido un tema muy presente ni obsesivo en la historia de la Iglesia. Apuntamos algunos datos:

- La Biblia no es primariamente un código ético, sino que es el mensaje salvífico de un Dios que sale al encuentro del hombre y que culmina con la encarnación de la Palabra del mismo Dios. Los textos sobre la homosexualidad son mínimos, y a veces sacados de contexto (por ejemplo, el texto de Sodoma, ¿se refiere a la homosexualidad o a la falta de hospitalidad?; la disputa entre los exégetas sigue en pie).
- La actitud de Occidente está condicionada por múltiples factores. Es verdad que influyen los textos bíblicos, pero también, los juristas romanos, así como el carácter patriarcal que tiende a ser más autoritario, represivo, discriminador de la mujer y que manifiesta un marcado rechazo de la homosexualidad. No es raro, que tales culturas acepten mejor el adulterio y la fornicación que la homosexualidad.

¿Qué dicen los documentos actuales de la Iglesia Católica?

- a) Se distingue entre condición y comportamiento homosexual (*Persona Humana*, 1975). La condición homosexual, en sí misma, no aparece descalificada, aunque la *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales* (1986) la considera "objetivamente desordenada", por llevar a un comportamiento moral no aceptable. El *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) no recoge este aspecto de la *Carta*. En todo caso, se descalifican claramente los actos homosexuales, aunque se insiste en la prudencia en su valoración.
- b) El *Catecismo* (nn. 2357-2359) expresa claramente los tres argumentos en que se justifica la condena de los ac-

tos homosexuales, basándose en la tradición eclesial y en la ley moral: su carácter no natural (contra natura), la falta de complementariedad afectivo-sexual y de apertura a la transmisión de la vida.

- c) Las tomas de postura eclesiales insisten en la necesidad de actitudes de comprensión y de no-discriminación hacia las personas homosexuales, subrayando, al mismo tiempo, que nunca debe darse a la unión entre personas del mismo sexo un rango equiparable al de las parejas heterosexuales.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Tras una investigación empírica sobre la realidad homosexual realizada en una muestra española, podemos resaltar lo siguiente:

1. Frente a la práctica generalizada de incluir toda conducta sexual no heterosexual dentro de la perspectiva homosexual, habría que resaltar que la realidad homosexual, como la heterosexual, es muy compleja. Por ello, no se debe hablar de homosexualidad, sino de personas homosexuales, personas con historias y experiencias distintas. Por ejemplo, entre un pederasta y un homosexual con pareja estable, puede haber menos puntos en común que entre aquél y un heterosexual. No olvidemos que se trata de personas, no de "sólo sexo".
2. En general, se puede afirmar que un individuo se va descubriendo en un determinado momento homosexual y con una orientación definida hacia sujetos del mismo sexo. Dicha tendencia, en muchos casos, no es fruto de una "elección" personal, sino de un proceso a lo largo de la construcción de su personalidad. Por tanto, la distinción entre persona que tiene una condición (orientación) homosexual y la que puede realizar actos homosexuales es importante, ya que ésta última puede tener o no una orientación homosexual.
3. Aunque la homosexualidad como tal no es una enfermedad mental, si es verdad que para muchas personas conlleva un alto costo psicológico la vivencia de

su orientación homosexual. Bien por virarla de manera oculta y clandestina, o bien por intentar abiertamente ser consecuente con su orientación. Evidentemente, supone una mayor "carga existencial" que la vivencia de la heterosexualidad, a la cual contribuye en gran medida el contexto social en el que nos movemos.

4. Se presentan diferencias en cuanto al reconocimiento y aceptación explícita de la homosexualidad en los hombres y las mujeres. En general, las mujeres lo viven más ocultamente, quizás tal vez, porque sean las que más fácilmente lo pueden disimular. El que una pareja de mujeres vivan juntas o vayan del brazo por la calle se acepta socialmente como algo normal. Sin embargo, las mujeres homosexuales tienen más miedo al rechazo social. A su vez, se plantean las relaciones más en una dimensión afectiva de ternura y sentimientos y cuestionan el "consumo genital" de los hombres.

5. Siguen teniendo una gran importancia las figuras paternas, en especial la madre, en la relación con la persona homosexual. Tales resultados confirmarían las aportaciones realizadas por autores clásicos sobre la importancia de la figura materna (Kohut, Harlow, etc.). ¿Qué decir del peso de la madre en la familia popular venezolana? Los estudios del profesor Alejandro Moreno resaltan la gran importancia de la relación madre-hijo, la "madredad". ¿Cómo se evitaría la homosexualidad? Según dicho autor, la propia madre alimentaría en el hijo el "machismo", que destacaría no por el poder o el dominio sino por la práctica frecuente de relaciones sexuales con el otro sexo.

6. Existe el peligro de "endogamia" homosexual. Es decir, se corre el riesgo de reducir el círculo de relación y socialización al entorno homosexual. De esa manera, el mundo homosexual puede desarrollarse como un recinto cerrado, con la tentación de idealizarlo. Al mismo tiempo, se puede caer en un "elitismo" en donde se cultive y potencie el tra-

to con personas socialmente consideradas como interesantes (artistas, intelectuales, etc.). No es raro, observar en algunos países fenómenos reactivos en los que se defiende el "orgullo gay" o se potencia la homosexualidad como el estado ideal de realización humana.

7. Se vislumbra una nueva manera de establecer relaciones y nuevos lugares de encuentro. Aunque la promiscuidad es un hecho, se va percibiendo una crítica generalizada contra la mentalidad "Kleenex" de usar y tirar, en las relaciones humanas y sexuales. Sin embargo, se es consciente de la realidad y de la dificultad de la tarea. Así, por ejemplo, en el aspecto sexual, aunque son sensibles a la situación de promiscuidad y críticos ante ella, a veces se sienten arrojados a la misma. Son cuestionadores de ese mundo, pero tienen una gran dificultad para encontrar otro distinto.

8. A su vez, se observa una tendencia a la "normalización" social. Es decir, cada vez más se aspira a adoptar roles e instituciones típicas de la sociedad tradicional. Bien sea por el Sida o por otras circunstancias, se van cambiando hábitos sexuales y relacionales. No es raro, por tanto, que ya no se presente un rechazo frontal a instituciones clásicas como la familia, sino que ésta pasa a ser la institución más valorada. Por ello, muchos intentan legalizar su relación de pareja, de manera que puedan recibir los beneficios de dicha institucionalización (herencia, alquiler de vivienda, cobro de pensión, etc.). En la misma línea, muchos homosexuales comienzan a plantear el querer ser padres, a través de la posibilidad de adopción, inseminación artificial, etc. Todo ello está cuestionando en diversos países el sistema legal para adaptarlo a las nuevas circunstancias.

En definitiva, no ignoramos la complejidad del fenómeno homosexual, si bien creemos que, a su vez, "ese mundo desconocido" rompe esquemas y causa miedo a una cultura que se ha caracterizado por la importancia dada a determinados modelos culturales (entre los que hay que destacar la supremacía de los

patrones masculinos sobre los femeninos y sus connotaciones: poder, sexo...), marginando y dejando fuera todo aquello que era distinto, extraño o cuestionaba su "identidad". Somos hijos de una cultura "androcéntrica" y puede que la homosexualidad represente un ataque frontal a esa cultura.

El ser consecuentes con la realidad, nos exige un replanteamiento de la actitud hacia la homosexualidad. A las puertas del s. XXI, el ostracismo no es una alternativa válida, como tampoco lo es la tolerancia más o menos paternalista, sino que se impone una respuesta coherente a las personas homosexuales y a su situación. Reconocemos que son muchos los interrogantes que siguen abiertos (¿cuál es su origen?, ¿estabilidad de la pareja?, ¿promiscuidad?, ¿es posible el cambio de orientación sexual?, etc.); pero sólo a través de un estudio profundo e interdisciplinar y con una actitud dialogante y libre de prejuicios, podremos disipar los "fantasmas", los miedos y los tabúes que nos dificultan el acercamiento a la realidad homosexual.

Por tanto, habría que resaltar que lo fundamental no es el punto de llegada -no hay un modelo único de realización en cuanto a la orientación sexual-, sino el punto de partida, es decir, tanto los sujetos homosexuales como los heterosexuales tienen que realizar un adecuado camino de humanización, maduración y desarrollo personal. Hoy más que nunca, nada humano tiene que ser ajeno a la persona, y de esa forma nos haremos realmente solidarios "del género humano y de su historia" (*Gaudium et Spes*, nº 1). □

José Luis Trechera Herreros es jesuita, Doctor en Psicología, Licenciado en Teología Moral, Psicólogo Clínico, profesor de Psicología en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ETE) de Córdoba (España).

1. Para profundizar sobre el tema véase GAFO, J. (Ed.) La homosexualidad: un debate abierto. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1997.